EL ATLÁNTICO.

AÑO I. SANTANDER.—LUNES 4 DE OCTUBRE DE 1886. NUM. 273.

MAREAS.

Baja.	Pleamar.	Coeficiente	Amplitud.
h. m.	h. m.	céntimos	metros.
1 54 M.	7 54 M.	53	2,12
2 21 T.	8 23 T.	46	1,84

ATALAYA DE SANTANDER.

Al salir el sol. . . Viento S. O.
Mar . . . . . Llana.
Cielo. . . . . Despejado.
Mediodia . . . . E. S. E.
Mar . . . . . Llana.
Cielo. . . . . Despejado.
Al ponerse el sol. . Viento E. S. E. fresco.
Mar . . . . . Llana.
Cielo. . . . . Despejado.

Armonium.

Se vende uno muy bueno, con teclado doble para trasportar, cualidad utilísima, pues basta leer como esté escrita la música y se toca en el tono que se desee. 3a

Un caballero católico

residente en una localidad de INGLATERRA de las mejores y más agradables, muy práctico en dar educación, se ofrece para la enseñanza de seis jovenes, particularmente en el idioma inglés. Las personas que deseen utilizar sus servicios pueden dirigirse á don Leopoldo March, en Santander. 4—2

Anuncio.

Procedentes de los *Sres. John Good & Sons de Hull* llegaron á este puerto *F 33 fardos pasta de madera en hojas*, peso bruto 5.610 kilogramos, trasbordados en Burdeos del vapor inglés *Yorkshireman* al vapor *Fomento*.

Se suplica al tenedor del conocimiento del vapor *Yorkshireman* se presente en el escritorio de los señores Carlos Hoppe y Compañía, Muelle, núm. 17. 2—2

EBANISTERIA Y CARPINTERIA
DE
JOSÉ ARGOS,
23, Muelle, 23.

En este establecimiente se facilitarán proyectos para la construcción de casas de campo y labranza, ajustados á todos los adelantos y comodidades que exige la época.

Armarios, mesas, lavabos y demás muebles á precios muy económicos. 19a

Pérdida.

Se ha extraviado una pulsera de plata sobredorada, en la plaza de la Libertad, en la noche de antes de ayer.

El que la haya encontrado puede entregarla en la redacción de este periódico, donde se le gratificará. 3—3

ATROPELLADO
Y PASTA DE GUAYABA.

Se acaba de recibir un completo surtido en barras y cajitas de todos tamaños, que se expenden á precios sumamente económicos, y continúan vendiéndose en buenas condiciones para el comprador todos los demás géneros que han dado crédito á esta ya conocida casa.

ALMACEN DEL CUADRO
DE 8a8
ENRIQUE L. BARREDO.
13, Velasco, 13

CORRESPONDENCIA.

Madrid 2 de Octubre.

Sr. Director de EL ATLÁNTICO.

Forzoso es que continuemos dando la preferencia al proceso de Galeote, ya que tan decidida la tiene en el interés del público.

Numeroso el que asistía á la sesión de hoy, componíase de mujeres principalmente. En los primeros momentos, al abrirse las puertas de la sala, es difícil mantener el orden y parece que no va á ser posible comenzar.

—La declaración del primer testigo, tiene poco interés. El canónigo Sr. Izquierdo refiere que Galeote le entregó, en el palacio del Obispo, una petición dirigida á éste, hablándole de su angustiosa situación. El testigo entregó el documento al Obispo, su pariente, y le recomendó que atendiera á la petición del procesado.

—Declaró después D. Carlos Malagarriga, redactor de *El Progreso*. Conoció á Galeote por habérsele presentado éste solicitando la inserción de un anuncio pretendiendo una portería, el cual anuncio se publicó, presentándose por la noche el procesado en casa del declarante con la pretensión de que se rectificara el anuncio. Posteriormente, Galeote estuvo en la redacción, donde entregó las cartas que se han publicado, y dos días después ocurrió el hecho de autos. El Sr. Malagarriga había formado la opinión de que Galeote estaba loco.

—El Sr. Prida, presidente de la congregación del Santo Cristo de la Salud, declara que la enemistad de Galeote con el padre Gavino reconoce por principal causa que éste, en cierta ocasión, negó su saludo al procesado, el cual interrumpe al declarante preguntando:

—¿Nada más que en una ocasión?

—Se leen las declaraciones del Sr. Obispo que, como es sabido, ningún interés contienen para el proceso, y luego las célebres cartas del procesado, cuya lectura interrumpe Galeote con frecuentes exclamaciones, rectificando á veces las equivocaciones del secretario, junto al cual se ha colocado, de pié, conmovido por nerviosa agitación. De pronto, avanza hácia la presidencia, llorando, y exclama:

—¡Señor Presidente! ¡por Dios, señor presidente! ¡justicia! Yo quiero que se me oiga.

Leyóse tambien la diligencia del reconocimiento practicado en la casa de Galeote, y el inventario de los objetos allí encontrados, entre otros una fotografía de doña Tránsito con dedicatoria al procesado.

—Entra á declarar Jesús María Palacios, testigo de descargo, paisano de Galeote, el cual refiere extravagancias del carácter de su paisano y antecedentes de locura en varios individuos de su familia.

—El joven Fariñas, discípulo en otro tiempo de Galeote, resume su declaración en estos términos:

«A mi me parecía—dice—que estaba *chiflado*.

—El Comandante de la Guardia civil don Eduardo Moreno, paisano de Galeote, refiere antecedentes de locura en la familia del procesado, que tiene actualmente una hermana loca.

—Don Félix Roch, sacerdote, compañero del procesado en la parroquia de la Encarnación, afirma que cuando Galeote escribía al Sr. Obispo las cartas que se mencionan en el proceso, se decía que estaba loco.

—Entra la hermana del procesado, Ana María Galeote, visiblemente agitada; el procesado se revuelve en su asiento, y á instancia de la defensa, la declarante se acerca á la mesa del tribunal para que no la oiga el reo, junto al cual se detiene un momento sollozando é intenta abrazarle; pero Galeote la rechaza:

—¡Quítate allá, quítate!—le dice, y rompe á llorar también.

Doña Ana María, sentada al lado del defensor, declara que su hermano, á pesar de su carácter violento, ha sido siempre bueno con la familia, y que D.ª Tránsito vino á vivir con él por indicaciones de la declarante, la cual al llegar aquí se desmaya.

Galeote lo vé y se adelanta descompuesto, exclamando:

—¡Catorce obispos mataba yo ahora!

—El guardia civil hermano de Galeote declara refiriéndose á antecedentes de locura en varios individuos de su familia.

—En igual sentido declara D. José García, de Velez Málga, donde conoció á Galeote y conoce á todos sus parientes. Dice que un hermano del procesado, llamado Daniel, murió loco; que otro vive en Vélez Málaga y pasa también por loco, como en su concepto lo está el procesado, tanto que al separarse de él la última vez que le vió, dijo para sí:

—¡Pobre Cayetano! lo mismo que su hermano Daniel!

El lunes se practicará la prueba pericial propuesta por el defensor señor Villar de Rivas.

***

A medida que trascurre el tiempo, vamos conociendo algunos acuerdos de los consejos de ministros que se vienen celebrando, y que los ministros se reservan. Y algo también de la crisis que ayer se daba por conjurada.

El gobierno tiene acordado, desde hace algunos días, no acceder á las peticiones de indulto: la ley caerá sobre los desgraciados que están en las prisiones militares. No se sabe aún el número de los que serán fusilados, pero se dice de público que la terrible pena tendrán que sufrirla hasta catorce. Paisanos ninguno, pues el llamado Menendez, no ha resultado autor de la muerte del brigadier Velarde.

No ha habido tal reconocimiento por el asistente del infortunado brigadier; pués, según parece, desde los primeros momentos aquél ha señalado á Menéndez como uno de los que echaron mano al brigadier, teniéndole sujeto mientras otro, que no ha parecido, le disparó el rewolver.

Esto se dice de público, y algo más que con el tiempo se publicará.

Respecto á la crisis, parece que el Sr. Moret, en el Consejo de anteayer, la planteó resueltamente, en vista de que la mayoría de sus compañeros optan por una política poco liberal, tanto en lo que se refiere á los acontecimientos de actualidad, como á las reformas de su programa,

Pero la crisis se ha conjurado, como decía ayer, por el momento. En cuanto cesen estas circunstancias, el Gobierno se preparará para la caida, que será en las Cortes.

Don Práxedes quiere con su plan de presentar en las Cortes el Gabinete tal cual está constituído, jugar su vida de gobernante. O recibe un voto de confianza de toda la mayoría, sin un solo discrepante, ó surge una división que ocasione su caida. Por otra parte, el Sr. Sagasta cree que, una vez reunidas las Cortes, podrá apreciar el espíritu de disciplina que en las mayorías reina; tantearlas, y una vez conocida la situación, inclinarse allí donde las fuerzas sean más poderosas, á la derecha ó la izquierda.

***

Uno de los acuerdos de estos últimos Consejos, ha sido gestionar la expulsión de París, del señor Ruiz Zorrilla. Así al menos lo declaran los periódicos ministeriales, viniendo á confirmar lo que dije á ustedes hace tiempo. Pero dícese también que planteadas ya esas gestiones, el Gobierno francés se niega á decretar la expulsión del señor Ruiz Zorrilla.

GALLEGO.

SECCION DE NOTICIAS.

La subasta de obras de reparación del teatro de esta ciudad cuyas condiciones publicamos en nuestro número de ayer, se efectuará bajo el tipo de 67.174 pesetas 59 céntimos en vez de la de 167.174 59 céntimos que se señaló por error de copia.

Ayer por la mañana apareció en aguas de la Magdalena el cadáver del infeliz marinero Matías San Pedro Martínez, ahogado el martes último en la bahía, según dijimos en el número del día siguiente.

En el tren correo de ayer salió para Madrid el eminente novelista don Benito Pérez Galdós.

A causa de estar enfermos algunos músicos de la banda del regimiento de Bailén, no pudo ésta tocar ayer mañana en la Plaza de la Libertad.

Los vapores de la Corconera condujeron ayer tarde gran número de expedicionarios ali nmediato pueblo del Astillero, en donde se celebraba la festividad de Rosario.

Algunos alumnos de las clases de dibujo de la escuela Carbajal, que durante algunos años han recibido las lecciones del profesor D. Atilano Rodríguez, se han acercado á esta redacción con el deseo de que hagamos público el agradecimiento que hacia ese señor sienten, por el celo con que ha procedido en la enseñanza y por las pruebas de consideración y de cariño que de él han recibido.

A las cinco de la tarde de ayer salió de la iglesia de la Anunciación la procesión con que todos los años da término la función religiosa que en obsequio á Nuestra Señora del Rosario celebra la Milicia Cristiana.

El sereno de punto en el Muelle encontró anoche abierto el almacén del señor Aparicio. Avisado el dueño, no se notó falta alguna, ni señales de haber sido forzada la puerta, creyéndose que había quedado abierta por un descuido.

En la madrugada de ayer fué detenido un sujeto, en la calle de la Blanca, por usurpación de atribuciones: estaba cantando la hora en competencia con el sereno.

En el local de la Comandancia de Marina se reunieron ayer los señores que formaron parte de la Comisión que redactó y aprobó el nuevo Reglamento de practicaje —que tanta polvareda ha levantado entre la gente de mar—probablemente con objeto de discutir la reforma de la alguna de las cláusulas del mismo y la modificación de las tarifas en la parte que á aquellos individuos concierne.

Ignoramos si en la reunión llegó á adoptarse ó no algun acuerdo: solo sí nos consta que de ella no formaron parte individuo alguno de los de la clase de marineros, los cuales permanecieron en actitud espectante y pasiva á la puerta del local, hasta que, disuelta la asamblea, fueron llamados á presencia del Comandante de Marina, quien se limitó á anunciarles otra reunión para al día de hoy, en el mismo local de la Comandancia y con igual objeto que la anterior,—en la que sería admitida una comisión de marineros á expresar sus quejas.

De desear sería, repetimos, que se llegase en este asunto á un arreglo satisfactorio que pusiera término de una vez á la tirantez de relaciones que hoy existe entre prácticos y marineros.

BAÑOS, DUCHAS
Santa Lucía, núm. 1.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

París 2.

En la redacción del «Figaro» se ha recibido una carta autógrafa del Duque de Sevilla confirmando la autenticidad del manifiesto dado por él mismo.

París 2.

La reina Isabel ha llegado esta mañana á París, siendo recibida en la estación por el Duque de Montpensier y el embajador de España señor Albareda.

Londres 2.

El «Standard» publica esta mañana un despacho de Tamatave anunciando que corre allí el rumor de que se ha llegado á un acuerdo entre el Gobierno de Madagascar y el residente francés.

Londres 2.

Según un telegrama de Viena que inserta esta mañana «The Times,» la situación de las cosas ha mejorado algún tanto en Sofía, siendo menos tirante la actitud del general Kaulbars, representante de Rusia.

Londres 2.

Ayer se desencadenaron violentas tempestades sobre diversos puntos de Inglaterra, y en particular sobre Windsor, Portsmouth y Cowes, isla de Wight.

Madras 2.

Han ocurrido grandes inundaciones en el distrito de Godavery. Numerosos grupos de indígenas

NORDDEUTSCHER LLOYD.

COMPAÑÍA DE VAPORES-CORREOS
LLOYD NORTE-ALEMÁN.

Para Montevideo y Buenos-Aires
DIRECTAMENTE

Saldrá de la Coruña el día 17 de Octubre próximo el magnífico y rápido vapor de 4.000 toneladas y 1.000 caballos de fuerza

KOLN,

Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

A los pasajeros de 3.ª clase se les da vino y pan fresco en todas las comidas, siendo los gastos de trasporte desde Santander á la Coruña por cuenta de la Compañía.

Para informes y obtener billetes de pasaje dirigirse á los agentes en Santander señores Carlos Hoppe y C.ª, Muelle, núm. 17.
3a10

Vapores del Marques de Campo

LINEA TRASATLANTICA.

El magnífico y veloz vapor

ASIA,

Capitán don Leandro Asteinzo,

Saldrá del puerto de Santander el 7 de Octubre para los de

PUERTO-RICO y HABANA.

Admite carga y pasajeros para los puertos indicados, y con trasbordo para los demás de las islas de Puerto-Rico y Cuba.

Precio del pasaje en 3.ª clase

PESETAS 125.

CONSIGNATARIO: D. U. Fernández, Muelle, 25. 22

SERVICIO DE VAPORES
desde Bayona de Francia á Cadiz y Sevilla,
CON ESCALAS
en San Sebastián, Santander, Gijón, Coruña, Ferrol, Carril, Vigo y viceversa.

LINEA DE VAPORES
desde Santander á Barcelona,
CON ESCALAS
en Gijón, Coruña, Carril, Vigo, Cadiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona y viceversa.

SERVICIO DE VAPORES
desde Gijón á Bilbao,
CON ESCALAS
en Santander y viceversa.

Consignatarios en Santander: Gómez y Aparicio (Muelle, número 13), representantes de la Compañía de Seguros Marítimos LLOYD ANDALUZ.

PAN DE VIENA.

Este exquisito pan, hecho con el mayor esmero y obreros traidos expresamente de Viena, se vende en la panadería de

Santa Lucía

y en todas las sucursales que este bién montado establecimiento tiene en la población.

CHOCOLATES
DE
LA MONTAÑESA
desde 4 hasta 16 rs.
ESPECIALES, DE 6 A 8.

Se venden en Santander en los siguientes establecimientos:

Enrique López Barredo.
Confitería Gaditana.
Tomás Alvarez.
Tomás Velasco.
Viuda de Carreras.
Cipriano López.
Velarde y Sáiz, y en las principales tiendas de ultramarinos.

Esta fábrica, montada en el vecino pueblo del Astillero, cuenta con los últimos aparatos inventados para la elaboración del chocolate, y su dueño, IGNACIO JIMENEZ, no omite el menor sacrificio para agradar á sus, ya hoy, numerosos favorecedores.

CAFE Y THE
CLASES SUPERIORISIMAS

También hace tareas de encargo; pero no puede comprometerse á entregarlas hasta tres días después de encargadas. 25

IGNACIO JIMENEZ.

Vinos puros de mesa.

PREMIADOS CON MEDALLAS DE ORO Y PLATA EN LAS EXPOSICIONES DE ZARAGOZA Y AMBERES

Se venden en el almacen de vinos de don José Ortiz de Castro, calle del General Espartero, núm. 3, Santander. 4

Se sirven los pedidos á domicilio

LA FAMA JEREZANA. 2a
ESPECIALIDAD
EN EL
ANIS DE LA O.
MARCA DEPOSITADA

ANTIGUA Y ACREDITADA FABRICA
de aguardientes y licores.

PREMIADOS EN LA EXPOSICION NACIONAL VINICOLA CELEBRADA EN MADRID EN EL AÑO 1877.

PRIVILEGIO EXCLUSIVO
DE
Onofre de Serdio y Diaz
JEREZ DE LA FRONTERA.

¡OJO!
NO CONFUNDIRSE.

En la acreditada paragüería de Matías Ruíz se venden paraguas de todas clases, gorras, sombreros, maletas, bastones, sombrillas y abanicos; y se ponen galones para el distintivo del ejército y la marina.

También en la sucursal que dicho señor posee en Torrelavega, calle de Consolación número 6, se hallan de venta iguales artículos.

En dicho establecimiento se venden además géneros de perfumería, como son: JABONES, GUANTES, POLVOS DE ARROZ, etc., etc.

No confundirse

SE VENDE
Jerez y Manzanilla
de la acreditada bodega de
D. MANUEL G. DE BUSTAMANTE.
Muelle, núm. 25. a

Cargamento de cebada
SUPERIOR

Viene navegando el vapor inglés nombrado *Smeaton Tower* con 13

60.000 FANEGAS

igual á la de Castilla, cuyo precio, llevando partida, será muy arreglado.

También hay á la venta grandes existencias de maíz redondo, amarillo, superior, muy barato.

Diríjanse los pedidos en Santander á

D. LEANDRO HERMOSILLA

plazuela del Príncipe, núm. 5, almacén.

Raba de Noruega
PRIMERA SUPERIOR EN MUERA
ARCOS DE BOTIN, 2, 1.º, ESCRITORIO.
20—17

A los fondistas.

Se vende barata una mesa de comedor para cincuenta cubiertos.

Darán razón Santa Lucía, núm. 1. 54

SE VENDEN
Sacos vacíos, 4s3
una báscula
y otros efectos.

Darán razón: Isabel II, núm. 2.

Antonio María Pruneda
PROCURADOR Y AGENTE.

Ofrece sus servicios y representación en cuantos asuntos se le ocurran en el partido judicial de Avilés.—Rivero, 41. 10s7

Imp. y lit. de EL ATLANTICO.
Plaza de la Libertad, 1.

M.E.C.D. 2017

se propusieron cortar los diques y otros trataron de impedirlo, originándose un conflicto, de cuyas resultas han perecido más de cien personas.

Viena 2.

A pesar de que las últimas noticias de Sofía dicen que son menos tirantes las relaciones entre el gobierno búlgaro y el representante ruso, este último insiste en sus declaraciones terminantes y en que ni el príncipe Alejandro de Battenberg ni ningún individuo de su familia ocuparán el trono de Bulgaria.

En vista de la actitud del general Kaulbars en Sofía, se ha desistido por completo de la idea de reelegir al príncipe Alejandro.

F.

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLÁNTICO.»

Madrid 3.—12 n.

La minoría de la coalición republicana ha realizado un acto trascendental.

Previo unánime acuerdo, una Comisión compuesta de los señores Salmerón, Muro, Azcárate y Pedregal, ha visitado al Sr. Sagasta pidiendo clemencia para los autores de la sublevación, diciendo que dolorosamente sorprendida la Comisión por los sucesos del día 19 de Setiembre, iba á demandar favor para los condenados á muerte, á los cuales el error de juicio y la exaltación de ideas les condujo á violar la Ley, y que la mueve á pedir gracia la convicción de que el derramamiento de sangre complica los problemas de la política, envenena las relaciones de los partidos y aleja de ellos la paz que desean, añadiendo que la minoría de la coalición, lejos de inspirarse en el pesimismo, desea que el Gobierno realice su programa liberal permitiendo á los republicanos defender sus ideas dentro de la ley y de la paz.

El Sr. Sagasta recibió cortesmente á la Comisión, la cual salió muy bien impresionada de la contestación que le dió el Sr. Presidente del Consejo.

Después de esto, el Sr. Sagasta celebró una conferencia con la Reina.

Diligencias.

PARA BILBAO.—Sale todos los días á las seis de la mañana de las Administraciones de Catalán los días impares, y de la de Horga los pares.

PARA AMPUERO.—Los días impares á las siete de la mañana.

PARA LAREDO.—Los días pares á las siete de la mañana.

PARA SANTOÑA.—Todos los días á las tres de la tarde.

COCHE CORREO A BILBAO.—Todos los días á las tres y media de la tarde.—Se despacha en a administración de Catalán, calle del Correo.

PARA RAMALES.—«La Ruesgana» todos los días á las dos de la tarde, y llega á las diez y media de la mañana.—Se despacha en la administración de don Francisco Pedraja, calle del Correo, núm. 2.

PARA CASTRO-URDIALES.—Todos los días á las siete de la mañana.—Se despacha en la librería de Revilla, calle del Correo.

PARA RAMALES.—Todos los días á las dos de la tarde.—Se despacha en el Bazar de San Francisco.

PARA OVIEDO Y PUNTOS INTERMEDIOS.—Sale una todos los días á las seis de la mañana, y llega otra á las seis de la tarde.—Se despachan en la administación de don José Horga, calle del Correo.

Ferrocarril del Norte.

MOVIMIENTO DE TRENES

SALIDAS DE SANTANDER.—El correo núm. 60 hasta Madrid, á las dos y cuarto de la tarde.

Los mixtos núm. 82, hasta Las Caldas, á las siete de la mañana y núm. 90, hasta Bárcena, á las seis de la tarde.

LLEGADA A SANTANDER.—El tren correo núm. 61, de Madrid, á las cuatro y media tarde.

Los mixtos núm. 91, de Bárcena, á las nueve y veinticinco minutos de la mañana.

Correos terrestres.

El correo general sale de la Administración á la 1'45 tarde y llega á las 4'50 id.—El de Torrelavega sale á las 5'30 tarde y llega á las 9'40 mañana.—El de Bilbao sale á las 3'30 tarde y llega á las 9'30 mañana.

Recogida de buzones para el correo general, Torrelavega é interior.—Los de la capital á las 8'40 mañana y 2'30 y 5'25 tarde.—El de la Administración á la 1'40 y 5'25 tarde.—El de la estación del ferrocarril del Norte á las 2'05 y 5'50 tarde.

Para Bilbao é interior.—Los de la capital á la 1'30 tarde.—El de la Administración á las 3'20 tarde.—Certificados, de ocho de la mañana á una de la tarde.

Recepción y entrega de papel del Estado y valores.—De 9 mañana á 1 tarde para el correo general y de 2 á 3 de la tarde para el correo de Bilbao y su línea.

Para entregar de 6 á 7 de la tarde.

Correos maritimos.

Salen para Puerto-Rico, Habana y Veracruz el 20 de cada mes, y llegan de los mismos puertos hacia el 1.º, 10 y 23 los de la línea española. Los franceses salen el 22, y llegan de 8 al 11 de los mismos puertos. Para los puertos del Pacífico sale el 26, y llega del 16 al 18.

F. FONS.

9.—RIBERA.—9.

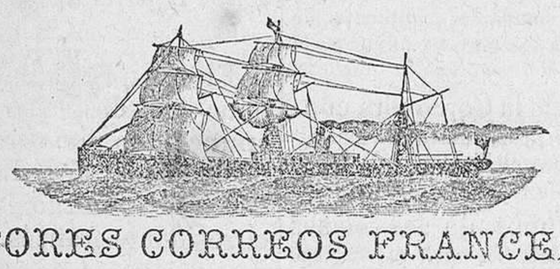
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.--Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

Stationner.—Trade-Books.—Papers.—Labbels.—Pens.—Pencils.—Inks.

COTIZACIONES DEL MES DE OCTUBRE DE 1886.

DIAS.	MADRID. 4 POR 100 Interior.	4 POR 100 Exterior.	4 POR 100 Amortizable.	Billetes hipotecarios de Cuba.	Deuda Isla de Cuba 1 por 100 amortización.	Acciones del Banco de España.	CAMBIOS SOBRE Londres.	CAMBIOS SOBRE París.	Bolsin 4 por 100 interior.	BARCELONA. 4 POR 100 Interior.	4 POR 100 Exterior.	4 POR 100 Amortizable.	Billetes hipotecarios de Cuba.	Acciones de ferro-carriles del Norte	Acciones del Banco Hispano Colonial.	Acciones del Crédito Mercantil.	Acciones del ferro-carril de Barcelona, Tarragona y Francia	PARIS. Renta francesa 4 y medio por ciento.	Deuda pública de España, renta perpétua el 4 por 100.	Acciones de la Compañía de ferro-carriles del Norte de España.	Acciones del Crédito moviliario Español.	Obligaciones de los ferro-carriles de Asturias Galicia y Leon.	LONDRES Fondos Españoles.
1	62,45	63,90	77,50	94,05	33,35	350,00	47,10	4,92	60,50	61,425	63,15	77,00	94,40	82,25	89,00	40,50	34,25	110,15	63,18	388,75	00,00	000,00	62,06
2	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	62,90	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	110,40	63,75	390,00	110,00	320,00	63,50
3	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00
4	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00
5	00,00	00.00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00
6	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00
7	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	0,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00	000,00	00,00

COMPAGNIE GÉNÉRALE TRANSATLANTIQUE



VAPORES CORREOS FRANCESES.

VIAJES DIRECTOS A LA HABANA EN CATORCE DIAS Y A VERACRUZ EN DIEZ Y SIETE.

El vapor de 3.000 toneladas y 2.900 caballos de fuerza

WASHINGTON,

CAPITAN SERVAN,

Saldrá de Santander el 22 de Setiembre

directamente para la Habana y Veracruz.

El vapor de 4.300 toneladas y 3.500 caballos de fuerza

SAINT LAURENT,

CAPITAN BAQUESNE,

Saldrá de Santander el 27 de Setiembre

para Colón (sin trasbordo), con escalas en Guadalupe, Martinica, Trinidad, Carúpano, la Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla y con correspondencia en Colón (Panamá) para todos los puertos del Pacífico.

El vapor

VILLE DE BORDEAUX,

Saldrá de Santander del 8 al 10 de Setiembre

para Saint Nazaire.

El vapor

COLOMBIE

Saldrá de Santander del 16 al 18 de Setiembre

para Burdeos y el Havre

admitiendo carga y pasajeros para estos puertos y con conocimiento directo para Nueva-York con trasbordo en el HAVRE.

PRECIOS DE TERCERA CLASE.

Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id.

Se da excelente trato y se habla español.

NOTAS.—Los señores pasajeros que deseen embarcarse con billete de ida y vuelta tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del 15 del corriente con objeto de retener sus pasajes.

Los señores embarcadores tendrán la bondad de pedir cabida antes del 15, á fin de que esta Agencia pueda pedir el hueco á la Dirección á París.

Esta Compañía asegura los efectos embarcados en sus vapores solicitándolo previamente.

Para más informes dirigirse en Santander á don Martin de Vial, Muelle, 30.

LA MONTANA.

Polka dedicada á la Sociedad Amigos de los Pobres por don Eduardo López Juarranz, director de la Banda de Ingenieros, con una elegante portada alegórica, á dos colores, obra de un afamado artista montañés.

Véndese en los establecimientos de don José Cabrero, Blanca, 42; de don Baldomero García, Blanca, 19; de Higuera y Blanchard, Blanca, 17; Francisco Fons, Ribera, 9; Bazar Alemán, calle de San Francisco, y en la imprenta de este periódico.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES.

CALLE DEL PUENTE, NUM. 7, PISO 2.º

SANTANDER.

EL ATLANTICO.

PERIÓDICO DIARIO

Precios de suscrición

Capital.	5	pts. trimestre.	
Fuera de la capital.	5'50	id.	id.
Europa y Antillas.	10	id.	id. (oro)
Países de la Unión postal y Filipinas	15	id.	id. id.

Con el fin de facilitar el encargo de suscriciones, anuncios ó cualesquiera otros que se refieran á los trabajos á que se dedica esta casa, la empresa ha establecido una agencia en la papelería de don Francisco Fons, Ribera, 9 donde se reciben todo género de avisos para este establecimiento, atendiéndose á los pedidos con la misma actividad que si en él se hicieran.

GRAN BAZAR DE S. FRANCISCO.

JOSÉ UBIERNA.

SANTANDER.

MÁQUINAS DE COSER.

VENTA A PLAZOS

á diez reales semanales.

GRAN SURTIDO

en porcelana y cristalería

TURBINAS.

Se construyen del sistema FONTAINE, con punto superior y con todos los adelantos modernos, para utilizar mejor los saltos de agua.

Para la instalación de cada turbina se hace un estudio especial, para obtener el mejor resultado en cada caso. Se darán referencias de turbinas construídas y se remitirán listas de precios á quien las solicite.

FUNDICIÓN Y TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

de EDUARDO L. DÓRIGA.

SANTANDER.

LA VIUDEZ DE ALINA.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

por

TH. BENTZON.

Traducción de

ANTONIO GUTIÉRREZ CUETO.

De venta en esta Imprenta y en casa de don Francisco Fons, Ribera, 9.

PRECIO: 1 PESETA 50 CTS.

LA CRUZ BLANCA.

FABRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACION

BEBIDAS GASEOSAS Y HIELO ARTIFICIAL.

ALAMEDA SEGUNDA.--SANTANDER.

PREMIADA CON TRES MEDALLAS DE ORO

EN

LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

DE BURDEOS 1882, AMSTERDAN 1883 Y AMBERES 1885.

DESPACHO CENTRAL EN MADRID:

Calle de Arlabán, núm. 7, entrada por la de Sevilla.

JARABE DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, *Farmacéutico en Burdeos*

Todos los médicos franceses envian á Arcachón, cerca de Burdeos, á los enfermos débiles del pecho, para que respiren el aire embalsamado de sus pinares y beban la sávia que se extrae por el vapor del pino marítimo. Estos admirables principios balsámicos son los que M. LAGASSE ha concentrado en su **Jarabe y Pasta de Sávia de Pino Marítimo**, excelentes pectorales recetados de continuo contra: la **Tos**, el **Resfriado**, el **Catarro**, la **Bronquitis**, la **Ronquera**, la **Extinción de voz**.

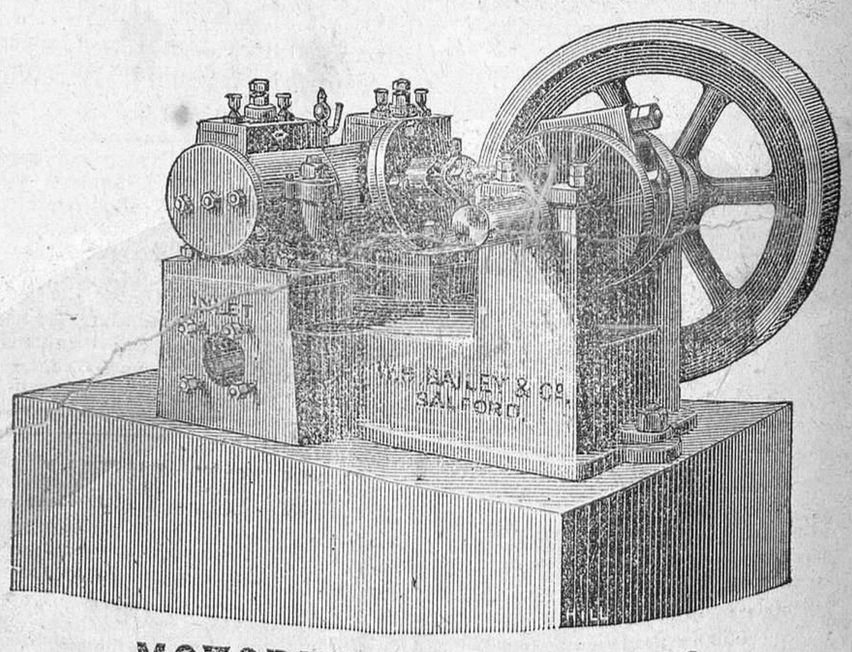
Cada fraco lleva la marca de fábrica, la firma y el sello azul de **GRIMAULT y Cía**, propietarios.

En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmácias.

Guia indicador.

Circula profusamente, con especialidad entre los numerosos forasteros que este verano han visitado nuestra población, la GUIA-INDICADOR de Santander que há poco se ha publicado y que reune, á la facilidad de su adquisición, puesto que se vende á 50 céntimos de peseta, gran copia de importantes datos de utilidad notoria, y entre ellos indicaciones exactas respecto á las autoridades y funcionarios en todos los ramos de la Administración, así como á las personas más conocidas en todas las profesiones.

Véndese en la imprenta de EL ATLÁNTICO y en la papelería de don Francisco Fons, Ribera, 9.



MOTORES HIDRAULICOS.

Desde la fuerza de 50 caballos, hasta lo justo para el servicio doméstico y movimiento de pequeños talleres de todas clases.—Darán razón en esta imprenta.

M.E.C.D. 2017

MISCELANEA SEMANAL DE EL ATLANTICO.

HOJA XXXVIII. AÑO I.

SANTANDER.—LUNES 4 DE OCTUBRE DE 1886.

UN SERMON DE S. FRANCISCO.

(Del libro FIORETTI DI SAN FRANCESCO.*)*

Camina el santo Francisco,
sin norte, de sol á sol;
á un lugar humilde llega;
predicar determinó.
Vé, orillitas del camino,
cuánto pájaro cantor
puebla el aire, y á las hojas
de los bosques hace el son,
y dijoles á sus frailes
el Santo mendigador:
—«Aquí me esperen; á hablar
á los pajarillos voy»—
Las golondrinas gritaban;
callarse las ordenó:
estuviéronse calladas
cuanto durara el sermón.
Por medio á las avecitas
en el campo penetró;
bajábanse de las ramas
cercándole en derredor.
Embebecidas le escuchan
mientras el labio movió;
no se vuelan sin que el Santo
les eche su bendición,
y fray Jacobo de Massa
á fray Masséo contó
que aun rozadas por la jerga
ni una sola se espantó.
Así del Santo decía
la candorosa oración:
—«En deuda con Dios vivís,
pájaros que me escuchais,
si doquier no le alabais
de la deuda no salís.
En las plumas contra el frío
doblada ropa os vistió,
y veloces alas dió
libres á vuestro albedrío.
Piadoso os quiso salvar
del diluvio con Noé,
favor de su gracia fué
el aire en que respirar.
Para refugio escondido
os dió montes y llanuras,
arboledas y espesuras
donde abrigar vuestro nido;
arroyos en que beber,
y sin romper ni sudar
viñas en que vendimiar
y mieses en que comer.
En fin, no siendo entendidos
en el hilar y el tejer
vestidos os lográis ver
y vuestros hijos vestidos.
Pues tan pródigo fué en dar
¡cuánto os ama el Criador!
pagad su divino amor
cantándole sin cesar.»—
Dijo Francisco; y apenas
su dulce labio calló,
de la muchedumbre alada,
gentil hechura de Dios,
muestran el gozo inocente,
la intensa satisfacción
con sus gorjeos los picos,
las alas con su temblor.
Como si fueran capaces
de sentido y devoción
los ágiles cuellos mueven
en aplauso ó en fervor,
doblando sus cabecitas
hacia el polvo ó hacia el sol,
y á la par de ellas el Santo
siente gozo y siente amor.
Y su variedad admira,
su llaneza, su atención,
grata ocasión á su espíritu
de alzarse hasta el Criador.
Con la señal de la Cruz
al cabo los despidió:
dáles de partir licencia
con el gesto y con la voz.
Y elevándose en los aires
con prodigioso rumor
mostrando alegría inmensa
en su vuelo y su canción,
los pájaros se perdieron
como el Santo señaló,
siguiendo los cuatro brazos
del sacrosanto guión.
Una parte hácia el Oriente,
otra hácia Ocaso voló,
la tercera á Mediodía,
los demás al Septentrión.

AMÓS DE ESCALANTE.

ENTRE BASTIDORES.

FIN DE FIESTA.

Todavía hay tela cortada para rato, si yo no temiera haber molestado con exceso la atención de los lectores, y si mis deberes de cronista de Madrid no me llamaran, ahora que el otoño empieza, y que la capital de España se anima, á mis tareas habituales.

Estos artículos, por lo ligeros y de poco fuste, bien claramente van diciendo por todas partes que son artículos de verano; de modo que con el verano deben finalizar. Si los *Sures* y el calor del pasado Setiembre los pudieran hacer siquiera tolerables, sería temeridad incomprensible, ya que no otra cosa peor para mí, entrar con ellos por el mes de Octubre adelante.

¡Líbreme Dios de cometer tamaña imprudencia! Si Vds. me han perdonado las anteriores, que no han sido pocas, bien merece su benevolencia la atención por mi parte de no ponerla á prueba una vez más.

Algunos tipos de los que sólo pueden observarse entre bastidores faltan aún en esta galería, que nunca tuve la pretensión de que fuese completa; pero los principales, los *más valientes*, como se dice de telón adentro, y sobre todo, los que he creido que podrían interesar más al público aficionado, que en Santander, una de las ciudades más cultas de España, es todo el público, han desfilado uno á uno por estas columnas de EL ATLÁNTICO, y ante los ojos de Vds. De la deficiencia, ya que no ineptitud, del pintor, ó dicho con más propiedad, del fotógrafo, no hay para qué hablar; puesto que los lectores y yo sabemos, por desgracia, á qué atenernos.

Pero si la metáfora no fuera tan vieja y tan usada diría yo ahora que esto del obrar mal pone al hombre en una pendiente tan rápida que, mal de su grado, tiene que descender constantemente por ella y, esto dicho, confesaría, sin ambajes ni rodeos, que me cuesta algún trabajo y nó poca violencia, detenerme aquí, y dejar de contar una porción de cosas que retozan, pugnando por salir, en los puntos de la pluma.

Nada he dicho de la formación de compañías, y han de entender Vds. que no es asunto que merezca pasarse de largo. La contrata de actrices y actores, de que incidentalmente hablé en otra ocasión, tiene muchos perendengues, como vulgarmente se dice, y ha hecho encanecer á bastantes empresarios.

¡Si Vds. vieran á la dama cuando el empresario va á su casa á proponerle *un ajuste*! Primero ha procurado que todos sus amigos la recomienden al *caballo blanco*, como ella le llama, cuando él no lo oye, para que se acuerde de ella en cuanto trate de formar compañía, pero al ver que llega á solicitar su cooperación para el mejor éxito del negocio que va á emprender, olvida sus anteriores trabajos é instigaciones y cree de buena fé que la busca por inspiración propia, y porque, reconociendo su mérito, comprende que no puede pasarse sin ella, si el teatro ha de alcanzar el favor del público. ¡Qué de exigencias entonces! Las hay que hasta piden un coche, pagado por la empresa, para ir y venir á los ensayos. De todos modos, pueden ceder en algunas condiciones; pero en lo que toca al sueldo, de ninguna manera: hace siete años que tiene el mismo, y no le ha de rebajar ahora: nada, nada; quince duros diarios, ni un cuarto ménos.

—Pero, dice la víctima, demasiado comprende Vd. que yo no le puedo pagar eso, aunque reconozca que Vd. merece más.

—Pues no hay remedio: mire Vd. mi contrata de Barcelona del último invierno: quince duros: aquí tiene Vd. la de Granada de la primavera pasada... quince duros... Léalas, léalas Vd. y se convencerá.

—No, no, si no hace falta; basta que usted lo diga, pero yo repito que no le puedo pagar á Vd. tanto.

—Pues ¿en cuanto queria Vd. *ajustarme*?

—A todo tirar, á todo tirar, le daré á usted diez duros y medio diarios.

—¡Jesús María!

—No, no se incomode Vd.: si no conviene se deja, y tan amigos como antes.

El empresario hace como que da por concluida la conferencia, y se levanta para despedirse y retirarse: entonces le dice la dama:

—No sea Vd. tan vivo de genio, D. Fulano, y espere Vd. un poco, que hablando se entiende la gente.

Hablan, en efecto, y después de mucho regatear, y mucho discutir, convienen en el precio: la actriz ganará once duros diarios, cobrados por decenas vencidas, sin perjuicio de adelantarla en el momento la cantidad que quiera, que se irá descontando poco á poco.

—Por supuesto, añade ella, que no pondremos eso en la escritura.

—Como Vd. guste, dice galantemente el empresario.

—Pués en la escritura póngame Vd. quince duros... no, quince duros y medio, que ya es hora que adelante algo en mi carrera.

El empresario accede, y se retira diciendo para su capote: Pero ¿á quién querrá engañar esta el año próximo, si todos los del oficio estamos en el secreto?

Por este estilo se podrían citar otra porción de conferencias tan curiosas como la relatada.

Tampoco se ha descrito en esta galería al abonado que mariposea por los cuartos de las actrices, y que, ó hace el amor á alguna, ó se contenta con decir en el café que es amigo íntimo de todas. Advierto que para llama á este tipo el abonado, la gente de telón adentro no se toma la molestia de ver si consta su nombre en los libros de contaduría. Al que perteneciendo al público, y pagando la localidad, frecuenta los bastidores de un teatro, siempre se le conocerá por el nombre genérico de un abonado, así no lo haya sido en los días de su vida. De los que realmente lo son, contentándose con pagar adelantado y ver las funciones, no se habla jamás ni en el saloncillo ni en los cuartos de los artistas.

Otro personaje que acaso merece también ocupar un sitio en la presente colección es el revistero de teatros. El público de provincias que lee sus críticas, que él modestamente llaman crónicas, para formar juicio acerca de las obras que se estrenan, no perdería nada conociendo al que las escribe, que, ¡al fin, mortal! no es perfecto, ni está exento de pasiones y debilidades.

Y con alguno otro tipo de que ahora no me acuerdo, y procurando dar á conocer cierta sociedad de socorros mútuos, compuesta de músicos y literatos, que pretenden monopolizar la zarzuela y que, en efecto, la monopolizan, no permitiendo, gracias á su influencia, que se estrene una de autores que no sean de su devoción, se podría completar este humilde trabajo, que, llevado á término por otra pluma menos torpe que la mía, indudablemente hubiera agradado al lector, porque el campo es fecundo y está sin espigar todavía.

De todas suertes en las hojas literarias de EL ATLANTICO ha quedado la idea: aprovéchela quien tenga valor y fuerzas para ello, que no seré yo el que con menos gusto lo vea.

Y ahora, y por ser lo que está más en armonía con la índole de estos articulejos, parodiaré, para concluir, el final obligado de los sainetes antiguos...

Aquí se acabó el trabajo,
¡perdonad las muchas faltas!

S. DE TRASMIERA.

FRAY PABLO DE COLINDRES.

«Por que ni la posesión de los empleos, ni el explendor de los títulos consiguen este público aplausos, que no se debe á las Dignidades, sino á la Dignidad, única acreedora del Templo de la Fama.»

Tal, en elogio del P. Colindres, escribe Fr. Lamberto de Zaragoza, Capuchino de San Francisco como aquél.

El sano espíritu y rectos juicios del fraile cronista dán el mismo valor en ese párrafo transcrito á los verbos conseguir y merecer. Y aún dijérase que es menos *merecer* que *conseguir* para estos hombres, todos de Dios, á cuya humilde celda tan pocas veces se acercan los hombres del mundo en busca de motivo á sus elogios.

Es tan de siempre ese vicio de pagarse irreflexivamente de lo que brilla, sin detenerse á examinar de qué materias arde aquella llama,—de donde viene á resultar tomar por astros de luz propia á los que no la tienen sino reflejada, y aún á los que la reflejan sin motivo ni derecho á ella, interponiéndose entre el foco de donde la luz procede y el cuerpo que debía recibirla—que ha de tomarse á impertinencia traer á cuento aquella falta, siquiera sea para lamentarla una vez más y dolerse de que no se la encuentre remedio.

Hoy, sin embargo, como en época en que las gentes se dán más que nunca á esas resurrecciones de hombres y de edades, resalta más aún el maléfico influjo de aquel vicio.

En libros y discursos vuélvese hoy á la vida á cualquier político sin letras, que si no acertó á mejorar su nación ni su propia índole, supo al ménos dará su ambición ó á su torpeza carácter de principios científicos, y vale ahora, traido á cuento por el biógrafo, para razón del momento y disculpa de sus propias faltas.

A algunos que fueron escándalo de su tiempo parece que hay en el dia afán también de resucitarlos, sin que se alcance á qué viene ese recuerdo, como no venga á probar la tolerancia que para todo género de flaquezas guarda la sociedad actual.

¡Cuántos hombres, en cambio, gloriosos con la verdadera gloria, espejo de los hombres de su tiempo y ejemplo perpétuo á los del tiempo futuro, yacerán comidos del olvido, sin que haya quien se llegue á la losa que los guarda á arrancar las hierbas que la cubren y leer por bajo de ellas el nombre que la decoraba!...

No es enteramente de tales dejados en sombra el montañés Fr. Pablo de Colindres, puesto que de libro impreso tomo yo su noticia, ni son los escritores montañeses los menos cuidadosos de prolongar en el tiempo y en el suelo la fama de sus conterráneos ilustres.

Por ello es de extrañar que á su diligencia y elogios haya escapado esta eminente vida de la que yo trato ahora de dar sucinto conocimiento, asiendo de esta ocasión de mostrarme devoto del saber y la virtud y amante de mi tierra montañesa, ya que tan ditícil ha de ser que yo halle otro momento para ello, aprovechados como han de ser todos por la mayor erudición é ingenio de cuantos escriben en ella.

La memoria que á la admiración y afecto de otro monje de su misma orden mereció el P. Colindres es un folleto en 4.º cuya portada dice: «Elogio del Reverendísimo Padre »Fray Pablo de Colindres, General de la Or»den de Menores Capuchinos de San Fran»cisco. Compuesto por el Padre Fr. Lamber»to de Zaragoza de la misma Orden... En Za»ragoza: En la Imprenta de Francisco Mo»reno, Año 1773.»

En el espacio de sus 75 páginas, con levantada frase y elegante estilo, se cuenta circunstanciadamente la vida toda del insigne Religioso.

Nació Colindres en el lugar de este nombre, á 28 de Octubre del año de 1696, y fueron sus nombres en el mundo D. Pedro Francisco Antonio de Oruña y Calderon de la Barca. Traía, pués, su orígen de muy ilustre familia montañesa; y muertos sus padres, aún pudo Fr. Pablo, si sus ojos se acordaban alguna vez de mirar al mundo, ver como los timbres de su casa lucían con el antiguo brillo en la persona de su hermano mayor D. Diego Manuel, Caballero del Orden de Calatrava, Corregidor en Alcalá y dueño de las antiguas casas de Oruña Agüero, de Calderon de la Barca, de Galizano, de Riebalcasa y de Setien, y en la de su otro hermano el Obispo de Osma, llamado D. Juan, prelado de una conducta ejemplar á su diócesis y á toda España.

Habiéndose ya señalado como gloriosa esperanza en el estudio de la Gramática, la Lógica y principios de Jurisprudencia, enseñanzas recibidas en su propia casa, marcha Colindres á Valladolid, de cuya Universidad es asombro muy en breve su prodigioso entendimiento, y donde su enérgica voluntad para el bien le muestra siempre vencedor en la lucha que con los espiritus nuevos libran la disipación y el desenfreno á la puerta de las áulas, donde se dá el caso, como observa Fr. Lamberto, de ver salir á la ignorancia del seno mismo de la sabiduría, á la manera que el plomo se cría muchas veces en las minas del oro.

Cuando cuenta no más de diez y siete años toma plaza en el Colegio mayor de Santa Cruz, en el que amplía hasta la erudición sus fecundos estudios de Jurisprudencia y hace a su inteligencia desdoblarse en tal forma que pueda andar á la vez los dos caminos que en el trabajo de toda ciencia se abren, el que vá hacia atrás y conduce á sus orígenes y razón de nacimiento y el que lleva á adaptarla á las necesidades y condiciones del tiempo en que se la estudia, empujándola hacia su perfección. Y de tal modo llega el nuevo Colegial á distinguirse que el Colegio «puestos en una balanza, de una parte los primeros Sabios de esta facultad, y de otra solo Colindres, piensa hallar el equilibrio.»

En la oposición pública á la Doctoral de Salamanca triunfa Colindres, poco después, á la edad de veinte y tres años, de numerosos y sabios contendientes, y aquel Cabildo le oye como á oráculo, al decir de Fr. Lamberto. El cual, llegado á esta parte de su *Elogio*, parece dejar á su entusiasmo subir hasta el chiste ó hasta algo que se le parece, modo de expresión que en los ingenios sanos no desdice de la grandeza del discurso, por tener siempre su orígen en la serena alegría que las grandes acciones les despiertan, y no en los bastardos pensamientos en que nuestro chiste suele inspirarse. Dice de Fr. Pablo su biógrafo, terminando la relación de aquellas oposiciones, que «teniendo suspensos los entendimientos de uno de los mayores teatros de la Sabiduría, *se lleva los corazones, los dictámenes, y la Prebenda.*

A par de ella desempeña también la Cátedra de Decretales de Salamanca, que el Rey le confiere, y á sus hombros es aún leve peso el de tan árduas tareas, quedándole espacio todavía para dar empleo á su entendimiento en otros muy varios y distintos estudios.

Crece, en tanto, en el mundo el aplauso de sus talentos, y crecen en él la humildad y la sabiduría, cuyas virtudes, mútuamente informadas, le llevan al cabo al más difícil conocimienio de sí mismo, y de él al Cláustro Capuchino, en el cual ingresa el día 10 de Marzo de 1725, á ser luz de la Orden y á continuar siéndolo de todo el orbe católico.

Para lo que pudiera llamarse las ambiciones de su humildad, el glorioso montañés acuerda ya tarde vestir la ropa de los humildes. Ya por entonces la fama de sus méritos era harto grande para que pudiera pasar con él la estrecha puerta de una celda, y quedarse dentro.

Y así se quedó fuera de ella, de modo que pudiera enseñársela al mundo y guiarle hasta el oscuro retiro del sabio y el bueno.

Del altísimo aprecio en que tuvieron á Colindres los días de su siglo dan muestra, entre otras noticias, la de la estrecha amistad y respeto que al franciscano profesaron el Papa Benedicto XIV y los monarcas Fernando VI y Carlos III.

Honrado por aquel rey con el Obispado de Barcelona, Fr. Pablo se niega á aceptarle, y son inútiles á persuadirle de su intento cuantas influencias pone en juego el monarca, incluso la del mismo Pontífice, que, instado del Rey, llama á su presencia á Colindres. De tal manera le expone éste las razones de su renuncia y acierta de tal modo á hacer de su humildad el supremo argumento, que Benedicto XIV llega á sentir deseos de renunciar la Tiara, quedando tan atento á aquella discreción é ilustrada prudencia, que le hace su consultor en varios asuntos, tan graves cuanto lo son siempre los que á la suprema resolución del vicario de Jesucristo someten los poderes y las naciones.

No bastan, con todo, las discretas renuncias de Fr. Pablo á hacer desistir á los grandes de la tierra de tributarle toda clase de homenajes y distinciones. Á su paso por Francia, el rey de esta nación le colma de honores y se le ofrece entusiasta protector de su religión y su regla. Cárlos III, noticioso de que Colindres se hallaba enfermo en Esquivias le envía desde Aranjuez su primer médico y le muestra el más vivo deseo por su restablecimiento. Cuenta también Fr. Lamberto que el Arzobispo de Zaragoza salió en una ocasión á recibir á Colindres á media legua de la ciudad, arrodillándose delante de él, y como el fraile se arrodillara á su vez, llevado del respeto, permanecieron ambos largo rato en aquella postura, contendiendo sobre quien había de ser el que besase la mano al otro.

La Orden prepara en tanto elevarle al más alto cargo que en sus decretos puede concederse, Dignidad que, más que las del órden secular, exige en el honrado por ella ser el mejor entre todos, y el Generalato de los Capuchinos recae por primera vez en un español. Y el que renunció el Obispado, acepta sin dudar este otro destino, cuyas únicas rentas son el trabajo incesante y la obligación de ser el primero en la virtud y el saber.

El rey le dá, en fin, la más grande prueba de su aprecio cuando vuelto Colindres á España, ya de General de su Orden, le cubre ante la corte grande de Primera Clase y le dá por padrino en este acto al Duque de Medinaceli.

Camino de sus misiones, pasa Fr. Pablo repetidas veces por Italia, Flandes, Alemania y otros países, en todos los cuales salen los pueblos enteros á pedir su bendición.

Su palabra y su juicio son acatados por todo linaje de gentes, y él, ageno á la vanagloria, no utiliza aquel respeto sinó en bien de su Dios ó del progreso de su Orden. Así consigue del piadoso Duque de Medinaceli que despoje de su precioso ornato, que á Fr. Pablo le parece excesivo, tres altares propiedad de aquel noble en San Antonio del Prado, y cuando más tarde se llega á Carlos III con una análoga petición respecto á un retablo y varios cuadros del Convento de Capuchinos en Madrid, los cuales había mandado el anterior monarca dorar suntuosamente, oye de los reales labios esta respuesta: *Ya lo habéa reparado yo, y no me había parecido bien, por el concepto que tengo de la pobreza de los Capuchinos. Pierde cuidado, que yo mandaré que se quite, y se haga á mi costa el ornato conveniente.*

En la misión de Orán presta Colindres uno de sus mayores servicios á la religión de Cristo escribiendo una elocuentísima *Consulta* sobre que debe prohibirse á las tropas españolas destinar á la venta pública los moros que hubieren cautivado, y mandar que, por vía de buen gobierno, se reserven los adultos para el cange de los soldados prisioneros; y de los párvulos dice que no pueden ser vendidos á los moros, porque los educarían en la secta de Mahoma y que, según la antigua costumbre de la Iglesia de bautizar los amos á los hijos de sus esclavos, pueden estos ser bautizados sin duda alguna, resultando de aquí la obligación de no venderlos sino á catolicos.

Leída en España la *Consulta*, merece la calurosa aprobación de los Doctores de Salamanca y Valladolid, la admiración de los sabios de la corte y, en fin, la resolución favorable con que el Rey la sella.

Escribió además otros varios *Papeles* de derecho, una *Disertación Apologética* en favor del P. Torrecilla sobre varias proposiciones que en su *Teología* le atribuía el maestro Concina, unos decretos sobre estudios con destino á las escuelas de la Orden y otras diversas obras.

Su incansable actividad y celo franciscano llegan á pasar todo límite prudente y quebrantan al cabo su salud, emprendidos ya muchos de los viajes en edad avanzada, á pié todos ellos y sin excusar fatiga ni peligro, ni inclemencias del suelo ó de los hombres.

Rindele al cabo en Viena una fiebre lenta, y conoce cercano su fin. Su lecho es escuela de toda resignación, y cuando percibe cerca el Santo Viático, arrójase de la cama, sin que nadie pueda impedirlo. y le espera puesto de rodillas.

Muerto Colindres, fué su mejor elogio el llanto de todos, pero en sus exequias no faltó ninguno de los fúnebres honores que se estilan en los de los Césares.

La piadosa Reina de Hungría, que durante la enfermedad de Colindres había acudido en persona á su celda, dispuso el funeral con tan inusitada pompa que hubo de ser asombro á la ciudad de Viena, anunciando en público la soberana felices sucesos á su imperial Casa por guardar en su córte el venerable cuerpo del franciscano.

Tres años después era enviado allá por mandato de aquella Reina, el escudo de armas de la Casa de Colindres y decorado con él su sepulcro de la Capilla de la Presentación de María Santísima, en Viena.

E. MENÉNDEZ Y PELAYO.

PARIS POR DENTRO.

EL RETRATO DEL CORONEL.

NOVELA.

—Coronel, qué buena cara tiene Vd. hoy! Se conoce que han sentado bien los baños.

—Bien venido, coronel, ya le echábamos á Vd. de menos.

—Buenas tardes, mi coronel, ¿me permite usted que le ofrezca un tabaco legítimo de la Vuelta Abajo?

Estas ó parecidas frases se oían en el Casino de *La Caza* el día en que el coronel Hector de Rataplan, decano y asíduo concurrente de aquel Círculo, hizo su entrada triunfal en él, de vuelta de un viaje de verano.

Cubierto de gloriosas cicatrices, bien conservado, decidor y alegre, poseedor de una bonita fortuna que le permitía vivir á su capricho, solterón verde todavía, aún cuando había ya cumplido los diez lustros, el antiguo oficial de coraceros había pedido su retiro después de haberse portado como un valiente en la desgraciada guerra de 1870. Desde entonces su vida deslizábase tranquila entre el tresillo, los paseos á caballo, el teatro y los viajes. Todos los años pasaba un par de meses en Pau ó en Niza durante el invierno, y los veranos hacía una excursión de seis ó siete semanas por Suiza ó las orillas del Rhin. El resto del año vivía en París, su habitual residencia.

Este verano, sintiéndose algo molestado por el reumatismo, fué á tomar los baños de Bagnéres de Bigorre. Después de mes y medio de ausencia, regresó á París bastante aliviado de sus dolencias y siempre de buen humor, murmurando la eterna frase de todos los que estamos acostumbrados á vivir en esta moderna Babilonia.

—¡Como París no hay nada en el mundo!

Durante la ausencia del Coronel varios nuevos socios habían sido presentados en el Círculo; entre ellos un rico y joven americano, de maneras distinguidas, elegante y buen muchacho.

En la mesa de tresillo el Coronel se encontró dos veces con el nuevo socio, y no tardó en notar que éste le miraba con insistente y particular atención.

—¡Mil bombas!—pensaba—¿por qué diablos me mira así este hombre?

Pero como, después de todo, el modo de mirar del americano no tenía nada de afectado ni de insultante, y como además éste le servía el ponche, le ofrecía exquisitos vegueros, le daba un fósforo para encenderlos, le prodigaba, en fin, todas esas atenciones delicadas y respetuosas de buena sociedad, el bizarro militar no podía formalizarse.

Al principio Hector de Rataplan no vió en esto más que atenciones de buena educación, que podía suponer inspiradas por el deseo del americano de hacer conocimiento más ámplio y más íntimo con uno de los Nestores del Casino de la *Caza*; pero con el tiempo tomaron estos atenciones un carácter tan particular y acentuado que el Coronel, hombre suspicaz y perspicaz, creyó ver en ella cierta expresión de lástima ó de tristeza.

—Cualquiera diría que este mozalvete se compadece de mí,—pensaba para sus adentros; y en efecto parecía que el desconocido trataba de borrar alguna falta cometida contra el señor de Rataplan, y su fisonomía tomaba á veces cierto tinte de secreto reproche ó de simpática conmiseración.

Preocupado por conducta tan extraña, el Coronel pidió informes al Presidente del Casino sobre el nuevo contertulio; aquel no pudo decirle más sinó que había sido presentado por dos socios de los más influyentes; que había sido admitido por unanimidad, que poseía una fortuna considerable, y, en fin que pertenecía á una de las familias más distinguidas y consideradas de la Habana.

Cuando el Coronel, ya caviloso, se había decidido á hablar claro al americano, rompió este mismo el silencio, y dirigiéndose al señor de Rataplan, después de haberle llamado aparte, le dijo:

—Coronel ¿me puede Vd. conceder cuatro minutos de conversación?

M.E.C.D. 2017

—Con mucho gusto, caballero.

—Ha debido Vd. notar la atención con que le ha mirado desde el momento en que tuve el honor de serle presentado en el Casino.

—Ciertamente; me ha chocado y pensaba interpelar á Vd. sobre el particular, pues no habiendo tenido el gusto de haberle visto á Vd. hasta ahora, sus miradas y sus atenciones, aunque deferentes, me han sorprendido mucho.

—Perfectamente, Coronel; estoy dispuesto á dar á Vd. una explicación; pero antes permítame que le interrogue y sírvase responderme con entera franqueza, en la persuasión de que no es mi ánimo ser indiscreto ni penetrar por sorpresa en la vida privada de Vd.; sinó apaciguar mi conciencia evitando un mal ó poniéndome á las órdenes de Vd. si cree que, aunque sin conocerle, y muy á pesar mío, le he podido ofender.

—¡Vd. me ha ofendido!.., ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿En qué? Ruego á Vd. que se explique.

—Permítame V. además, Coronel, que le pida que conteste á mis preguntas sin comentarios y por monosílabos, *sí ó nó, como Cristo nos enseña.*

—Concedido; pero terminemos, porque me devora la impaciencia.

—¿Es V. casado, mi Coronel?

—Nó.

—Lo celebro infinito, exclamó el interlocutor respirando fuertemente como si se hubiera quitado un gran peso de encima.

— Otra pregunta no ménos delicada. ¿Tiene V. relaciones íntimas con alguna persona que V. ame ó con la que tal vez viva?

—Ni en sueños, contestó riendo el soldado.

—¡Tanto mejor!

—¿Vive V. en la calle de San Andrés?

—Sí.

—¿Número 7?

—Sí.

—¿Piso 2.º?

—Sí.

—¿Tiene Vd. en el salón un canapé de damasco rojo y encima de ese canapé un retrato hecho por Domingo, de mano maestra, y de un parecido admirable?

—Ciertamente.

—¿Ha estado Vd. en Bagnères de Bigorre este mes de Agosto último?

—Sí.

—¿Quiere Vd. decirme,—y puede ya abandonar, si gusta, los monosílabos,—á quién ha confiado la llave de su casa durante su ausencia?

—Despedí á Juan, mi asistente, porque era un holgazán y porque el grandísimo bribón se bebía mi mejor Burdeos, y he dejado la llave á la portera, persona que me inspira completa confianza.

—Pues bien, mi Coronel, han abusado de esa confianza.

—¡Cómo! ¿Me habrán tal vez robado durante mi ausencia? ¿Vd. lo sabe y puede ponerme sobre la pista de los ladrones?

—No se trata de robo; se trata de un abuso de confianza.

—¿De qué se se trata, pués? Confieso que no comprendo una sola palabra de este enigma.

—Como todos los extranjeros que vienen á París para su recreo, trato de divertirme y frecuento los teatros, mi distracción favorita. El otro día fuí á Variedades á ver el *Fiacre 117*, y la butaca que estaba al lado de la mía se hallaba ocupaba por una señora joven, elegante y hermosísima.

Naturalmente, empecé á mirarla con insistencia é insinuándome poco á poco, conseguí al fin obtener contestación á esas preguntas que acerca del espectáculo, del tiempo, son habituales en semejantes casos. A la salida un, para mis designios, benéfico chaparrón, vino en mi ayuda, tanto y tan bien, que tuve la dicha de que mi encantadora vecina aceptara que yo la condujera á su casa en mí carruaje. Me indicó la calle de San Andrés, número 7, á donde, en efecto, llegamos más pronto, por desgracia, de lo que yo hubiera deseado.

—La historia empieza á interesarme; continúe Vd., se lo ruego.

—Antes que bajara del carruaje, es decir, antes de despedirnos, pedí permiso á mi bella desconocida para hacerle una visita al día siguiente, permiso que graciosamente me concedió, rogándome viniera á verla á las tres en punto y subiera, sin preguntar nada al portero, al piso 2.º, cuya puerta se encontraría entreabierta.

—¡A mi casa!

—Así parece. Mi misteriosa conquista añadió que no era libre, que el hombre generoso de quien dependía estaba en aquellos momentos en los Pirineos, y me prometió, si yo sabía ser discreto.....

—¡Bueno, bueno! Lo adivino.....

—En fin, Coronel, la he visitado dos veces en su salón de Vd. En él he contemplado su retrato, un verdadero prodigio de parecido. Gracias á él he reconocido á Vd. desde el primer momento en que nos encontramos en el Casino, y espero que me hará Vd. la justicia de creer que desde ese mismo momento la idea de haber podido ofender á Vd. me torturaba, y que hoy, tanto por Vd. como por mí deseo aclarar este misterio.

—Tanto como Vd. lo deseo; pero á mi vez una pregunta: ¿conoce Vd. el nombre de la persona que tan bien ha sabido hacer los honores de mi casa?

—Me dijo que se llamaba Celina, pero ignoro su apellido.

—¡Bravo!, exclamó el Sr. de Rataplan. ¡Celina ó la Hija del Misterio! Me parece que lo he adivinado, y la broma no es mala. Venga usted conmigo, añadió con juvenil viveza; y después de tomar de manos del lacayo su bastón y su sombrero, salió de la casa acompañado del americano diciendo:

—Crea Vd. amigo mio, y permítame que le dé este nombre pues como tal le considero á Vd. desde hoy, que no tengo con la encantadora Celina más relaciones que las *oficiales* de que va Vd. á ser testigo, relaciones que, gracias á la confidencia de Vd., van á cesar completamente, pues no puedo tolerar más tiempo, conociéndola, la audacia de esa bribonzuela.

Al decir ésto llegaban los dos nuevos amigos al número 7 de la calle de San Andrés.

—La llave, Pitauchard, dijo el Coronel llamando á la portería.

—Aquí está, señor Coronel, contestó una voz melosa, al propio tiempo que una muchacha alargaba al Coronel la llave que éste pedía.

—¡Celina! exclamó el jóven americano.

—Celina, sí, amigo mio; Celina, en efecto, la hija de mi portero, contestó el Coronel riéndose á carcajadas, y aseguro á V. que cuando vuelva á tomar casa, no sólo buscaré una en dónde no haya muchachas bonitas en la portería, si nó que me llevaré la llave cuando me ausente de ella.

PÍO SILBÉN.

30 de Setiembre de 1886.

EL TESTAMENTO DE MLLE. PENHOEL.

(CUENTO BRETÓN.)

(Continuación.)

Si se casara contigo M. Ramfray te dotaría, y como no es eterno, después de algunos años serías libre, tendrías una posición social, un título y regular fortuna; entonces serías dichosa escogiendo un marido de tu edad y de tu gusto.

—Sí, y no empezaría mi dicha hasta que el hombre á quien se la debiera dejara de existir; á su lado contaría los días como un escolar los que le separan de las vacaciones; y después, cuando él ya no existiera, mi fortuna, sus despojos pasarían á otro; ¡y todo esto calculado de antemano! ¡Oh! no, señora; yo no puedo hacer eso; Dios, que me ha bendecido hasta ahora, me abandonaría desde entonces.

Mlle. de Penhoel posó la mano sobre la frente de María, dejando adivinar sus ademanes una muda bendición.

María continuó:

«Yo no soy más que una pobre huérfana, y la Providencia debe haber velado sobre mí, pues no recuerdo ningun sufrimiento; el pasado me inspira confianza en el porvenir. Dejadme, pues, así; soy dichosa á vuestro lado. Agradezcamos á M. de Ramfray el haber tenido la caridad de pensar en una joven como yo, y no nos acordemos jamás de él.»

Durante el trascurso de los últimos años, la situación de los herederos de la señorita de Penhoel había sufrido algunas modificaciones.

El mayor de los Kermarvan había heredado á su suegro; el segundo continuaba su comercio marítimo y aumentaba considerablemente su fortuna; el tercero, en fin, Luis de Kermavan, no había hecho dinero, pero había ganado una cruz y el grado de capitán.

Mme. de Saint-Phar había casado sus dos hijas: la mayor, buena y hermosa, con un hombre distinguido que no se había parado á pesar su dote; la segunda, que era orgullosa como ella sola, había sido escogida por un hombre inmensamente rico, que gratificó generosamente á su suegro con una pensión alimenticia. La mayor de Saint-Phar, no contenta con sus cien mil libras de renta, exigía de su indulgente marido que se hiciera llamar M. de Colbert. Este nombre le agradaba ¿por qué no tomarle como cualquier otro? Pero los verdaderos descendientes del ministro de Luis XIV no aceptaron este parentesco de contrabando y pusieron pleito á los usurpadores y les privaron del apellido. La menor de Saint-Phar creyó morir del disgusto; no podía llamarse de Colbert y no quería llamarse de Palmier.

Los Kerdaniel, que eran ricos, casaron á sus hijos ventajosamente.

M. de Villeblanche seguía resbalando por la peligrosa pendiente que hace descender á un hombre bondadoso, al nivel de un hombre inconsiderado.

Mlle. de Penhoel quiso un día reunir á su alrededor á todos sus parientes. El Kermarvan marino y el militar fueron citados con anticipación.

¡A todos los herederos los preocupaba esta reunión de familia!... ¿qué se proponía la amable anciana que no hacía una sola cosa como los demás?

El día aquel llegó, como llega cualquier día; hubo un verdadero festín en el hotel de Penhoel al cual no asistió la dueña de la casa. Por la primera vez en su vida, se sentía fatigada y temía la duración y el ruido de reunión semejante.

Después de la comida que tuvo lugar al mediodía, según el uso subsistente aún en algunas casas de la Bretaña, se reunieron alrededor de la de Penhoel. Hallábase ésta medio acostada en su gran sillón; su palidez hacía resaltar el brillo de sus ojos. María Trelo, de pié detrás de ella, parecía esperar sus órdenes, sin tomar parte en la reunión.

«Amigos mios, dijo la anciana, conozco que el momento de abandonarnos se aproxima; por eso he querido reuniros otra vez ántes de morir. Vosotros sois mis parientes, y sin embargo mi fortuna no pasará á vuestras manos!»

Al oir estas palabras, el asombro se retrató en todos los rostros.

«Podía haberme casado, hace sesenta años, y sin duda me hubiera Dios concedido hijos. No habiendo usado de éste derecho de rodearme de objetos tan queridos, me he reservado el de escoger un pariente ó un amigo particularmente estimado.»

Mlle. Penel paseaba sus miradas por la reunión; los corazones latían violentamente.

«Amigos, prosiguió la anciana, he hecho la elección; pero antes de deciros á quien lego la totalidad de mis bienes, quiero asegurarós antes, que nadie será olvidado en mi testamento. En cuanto á la totalidad de mi fortuna, eso pertenece á los pobres, los adopto por hijos.»

El estupor llegaba á su colmo; la anciana sonrió maliciosamente y continuó:

«Hoy no cuento con mañana; puede ser que viva algunos meses aún, pero no lo creo; siento una debilidad que me era desconocida. No me resta na la sano sinó es el corazón y la cabeza. No he querido, amigos míos, dejaros creer por más tiempo que os legaría mi fortuna; no quiero ir al otro mundo usurpando los suspiros y las lágrimas de mis parientes. Los que no queden contentos, no tendrán la pena de llorar el día de mi muerte y el de la apertura del testamento. Y, á propósito, os suplico permanezcáis en este salón para escuchar su lectura. Esta es la última fiesta á que os convido. Pero ¿dónde está María Trelo, no la veo y tengo bastantes cosas que decirla.»

La joven dió un paso adelante y se colocó á los pies de la anciana, la cual añadió:

«Hija mía, no serás olvidada; tu tienes derecho á dos partes: á la de la amistad y á la de los pobres.»

María se deshizo en lágrimas. Los herederos y los desheredados se marchaban furiosos, mas el pequeño legado prometido les hizo volver, sofocando sus sentimientos. Ella les mandó retirarse por un momento, saludando y sonriendo con gracia; hasta en su último suspiro había de ser una mujer excepcional.

María salió al poco rato, y M. de Kermarvan dió las gracias á la de Penhoel por el recuerdo que le había prometido y, sobre todo, por la acogida que durante algunas semanas le había dispensado.

«Tengo, añadió, un secreto que confiaros y una pregunta que haceros: amo á la señorita Trele, y deséo ardientemente conocer su orígen.»

Los ojos de la anciana se fijaron en M. Kermarvan y respondió:

«María es una niña encontrada.»

—Lo sé; pero en donde la habéis encontrado? La habéis sacado del Hospicio ó conoceis á sus padres?

—Sus padres están pobres y deshonrados.»

Luis de Kermarvan escondió la cabeza entre las manos.

«¡Ah! dijo, esto me causa un dolor profundo, pero amo á María y será mi mujer.

—Estáis loco, querido primo, olvidáis la divisa de vuestra casa:

¡*Fort le cœur*!

—Mi corazón será fuerte para protegerla.

—Hay una dificultad en la cual no habiais pensado, y que me veo obligada á recordaros. Es necesario que la esposa de un oficial tenga una dote; María no la tiene, y vos no podeis constituirsele.

Una indecible angustia se retrató en las facciones de Kermarvan; Mlle. de Penhoel, conmovida por este mudo dolor, añadió:

«No desesperéis sin embargo, y si tenéis paciencia, mi muerte os pondrá en situación de llevar á cabo este casamiento de amor, ó esta locura, como queráis llamarlo. Lo que os deje á vos y lo que legue á María podrá formar la dote exigida por la ley. Esperad á que yo cierre los ojos, y al mismo tiempo reflexionad; quizá cambiéis de parecer.

—Mi voluntad será inquebrantable. Desde este momento, María es mi prometida. Gracias, prima, por haber asegurado nuestra dicha. Quiera Dios que nuestra unión se haga esperar mucho tiempo.

En aquel momento entraba la huérfana. Su paso era noble y gracioso, su mirada dulce y digna. Al verla no era posible recordar su triste origen.

«María, dijo Mlle. de Penhoel, mi primo. Luis de Kermarvan te escoge por esposa, ¿le aceptas por esposo?

María dejó escapar una exclamación de sorpresa y alegría y se dejó caer á los pies de Mlle. de Penhoel.

—Dices que sí, hija mia?

—Digo, murmuró María, que no soy digna de semejante honor; yo soy una pobre joven sin familia y sin nombre!

—Tendreis el mio, dijo tiernamente M. de Kermavan tomándola las manos.

—He sido recogida por caridad en un camino; hasta ignoro á quién debo la vida.

—Se la debeis á Dios, que os la ha conservado para hacer mi dicha.

—Pero ¿puedo decir que sí, señora? ¿No será demasiado egoismo aceptar tal sacrificio?

—Hija mia, dijo la de Panhoel; cuando existe una afección verdadera y profunda no hay sacrificios.

María se levantó y respondió á M. de Kermavan:

Gracias, caballero, acepto; emplearé los dias de mi vida en probaros mi reconocimiento.

Después se volvió regocijada hacia Mlle. de Penhoel, y añadió:

—¡Oh! qué bién he hecho en no aceptar por esposo á M. de Rampay!

—Verdad es, hija mia, éste tiene verdaderos cabellos y dientes verdaderos, y espero que los seguirá teniendo el dia de la boda, al menos que yo no os jugara la mala partida de vivir todavía veinte años, porque hemos convenido, hijos mios, en que vuestras bodas no se celebrarán hasta después de mi entierro.

Mlle. de Penhoel intentó levantarse, pero volvió á caer en su sillón.

—No esperareis largo tiempo; mi última hora sn aproxima, me faltan las fuerzas!

Un sollozo respondió á esta triste prediccción.

—«¿Lloras, hija mia? lloras por tu primera amiga, pero bien pronto ese nuevo amigo te consolará. También veo, Luis, brotar lágrimas de tus ojos, y sin embargo no sereis dichosos hasta después de mi muerte!

Hijos mios he encontrado lo que hace noventa y cinco años buscaba: dos almas puras, dos corazones generosos. Yo he buscado esto como Diógenes buscaba un hombre, solamente que yo, más exigente que él, buscaba un hombre y una mujer; mi objeto en este mundo está cumplido; ya puedo reposar; llevadme hijos mios, yo no puedo andar.»

(Se concluirá.)

CONDICIONES HIGIÈNICAS DE SANTANDER

EN RELACIÓN CON LAS ENFERMEDADES PESTILENCIALES, POR EL DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA JUAN JOSÉ ZORRILLA.

(Continuación.)

IV

Vive el hombre dentro de los elementos que le proporciona la naturaleza; su organismo está adaptado á estos elementos, y fuera de ellos la vida languidece y se extingue. El aire que respiramos, y el agua que bebemos, y la luz que nos baña, son condiciones necesarias á la conveniente y armónica evolución de la vida; pero este aire, estas aguas y esta luz, es preciso que sean el aire, la luz, y el agua que la naturaleza nos presta, sin adulteraciones, sin mixtificación ninguna, sin que sus elementos hayan cambiado; que cuando esto sucede, cuando se han alterado sus elementos ó cambiado su composición elemental, en vez de elementos de vida, deben considerarse como elementos de muerte; son venenos que lenta y gradualmente unas veces, y rápidamente, en breves momentos, otras, destruyen nuestros elementos de vida, y ésta, fuera de su elemento apropiado, muere unas veces, evoluciona otras lánguida, y acaba por desaparecer al fin, sin haber llegado á desempeñar en este mundo el papel que le fuera asignado.

En los grandes pueblos; en aquellos, sobre todo, en que para nada se tuvieron en cuenta los preceptos de la higiene que deben presidir á la construcción de la habitación humana; en los pueblos, como Santander, en que los edificios se aglomeran, y se aglomera el hombre en sus estrechas viviendas, y éstas están mal saneadas, y el sol no se ve en la mayor parte de sus habitaciones, y el aire se carga constantemente de las pútridas emanaciones de sus cloacas, y quizás también del germen morboso que lleva consigo el germen de muerte; en pueblos que reunen estas condiciones, ó la vida acaba por extinguirse gradualmente, ó el hombre tiene que procurarse los medios de contrarrestar estos elementos de destrucción de la vida del hombre.

Para conseguir este fin, no hay más que un medio, echarnos en brazos de la higiene, y sacrificar á esta, que debiera erigirse en diosa de los pueblos, nuestros más preciados recursos. Nada hay que escatimarla; todo será poco para satisfacer sus justificadas exigencias, y estad seguros, que al fin, quien ha de recoger los beneficios no ha de ser otro que el hombre mismo, pues estos dioses son siempre agradecidos, y devuelven centuplicados los sacrificios que se les tributan.

Como desmostración de lo dicho y prueba irrefutable, véanse las siguientes estadísticas, en las que se hace constar el tanto por 1000 de defunciones de las poblaciones inglesas comparadas con la mortalidad de Santander, doble que la de Londres, triple que la de Brighton y excediendo en un tercio á la de Preston.

Santander, tomando como punto de comparación el término medio de un decenio, de 1873 á 1882, arroja una mortalidad representada por el 48, 69 por mil del número total de habitantes, cifra alarmante por todos conceptos; pues estoy seguro, que serán pocos los pueblos del mundo que den una estadística tan alta. Verdad es que este periodo de tiempo comprende la época de la guerra civil, que ha de aumentar, indudablemente, el número proporcional de defunciones con los heridos aquí asilados, y los contagios inherentes á las grandes aglomeraciones de gente. Sin embargo; considerando un quinquenio en el que no intervino ninguna de estas causas, ni se significó con epidemia alguna, todavía arroja Santander una mortalidad representada por el 42 por mil; mortalidad igual á la de los pueblos más insanos, y que excede con mucho á la de aquellos que han empezado á ocuparse en las cuestiones inherentes á la higiene tanto pùblica como privada.

Brighton, que es la población inglesa que menor número de defunciones acusa, da un total de 18 por mil. Londres arroja el 21,5; Halifax el 24,4, y por fin Preston, que es la que acusa mayor número proporcional, solo dá el 29, 5 por mil habitantes.

Resulta, comparados estos números, que Santander dá, en tiempos perfectamente normales, una mortalidad que excede en 23, 7 por 1000 á la de Brighton; en 20, 49 á la de Londres; en 16, 90 á la de Halifax, y en 12,50 á la de Preston, que, como hemos dicho, es la ciudad del Reino Unido que mayor número de defunciones acusa.

Las principales enfermedades *zimóticas* ó contagiosas que han causado víctimas y que podemos relacionar con las malas condiciones higiénicas del pueblo, y el ningún cuidado que aquí se tiene de oponer dique saludable á los males pestilenciales, son; 1.º la viruela, que en el citado periodo de 10 años causara 2.161 víctimas; 2.º el sarampión y la escarlatina, que determinaron 598; 3.º la diftéria. 427; 4.º el tifus, 492, y 5.º la tisis, 2.070. En junto, 5.748 víctimas causadas por las enfermedades pestilenciales (microfitarias) que en mejores condiciones de higiene, y con algunos cuidados de aislamiento y desinfección, hubieran por dido evitarse, si no en totalidad en su mayor parte.

Estos números fatales han de ser más elocuentes que cuanto pudiera decirse de las malas condiciones higiénicas del pueblo en que vivimos, y quiera Dios que ellos despierten el hasta aquí dormido espíritu de corporaciones y particulares, y hagan que se fije su mente en males que, si no de remedio fácil todos, dada la precaria situación de la administración municipal, debemos, por todos los medios, posibles procurar que desaparezcan, así sea en un periodo de tiempo imposible de fijar.

V.

Hemos expuesto los males que afligen á la ciudad de Santander. ¿Cuáles son las causas que determinan estos males y hacen que tan alto se eleven sus estadísticas de mortalidad? Estas causas, colocadas por el orden de su importancia, son: 1.º las aguas (1); 2.º las alcantarillas y atarjeas; 3.º la habitación; 4.º la aglomeración de individuos en habitaciones estrechas y mal sanas (densidad de población.)

AGUAS.

Es el agua uno de los elementos constitutivos de nuestro organismo, elemento que nos penetra y baña, y concurre á todos los fenómenos de asimilación y desasimilación que se realizan en nuestra economía. Considerada el agua bajo el punto de vista fisiológico, nos es tan importante conocer sus elementos constitutivos, como las sustancias minerales, gaseosas y orgánicas que puede llevar á la economía; sustancias que, aunque sea en pequeña cantidad, comunican al agua sus propiedades útiles ó dañosas.

No he de extenderme en el estudio de este asunto, pues considerado hoy con relación al objeto que nos proponemos, pierde toda su importancia, por cuanto, abastecido Santander de aguas abundantes y puras, sin mezcla de sustancias extrañas que las puedan hacer nocivas á la salud, solo falta que sus benéficos efectos se hagan extensivos á todas las clases sociales, no debiendo las autoridades é interesados (que lo somos todos) omitir medio alguno para llegar lo más pronto posible á la consecución de este fin. Las aguas viejas de Santander son malas; son impotables, tanto por los componentes químicos que disuelven, como por las sustancias orgánicas y micro-organismos que arrastran, adquiridos unos en los terrenos en que se filtran, y otros en los trayectos que recorren.

El subsuelo de Santander está contaminado, y las aguas que en él alumbran han de participar necesariamente de las condiciones del subsuelo, contaminándose á su vez, y dando su uso lugar á los males que engendran los micro-organismos patógenos en ellas suspendidos. Y, si las aguas de las fuentes públicas de Santander no pueden menos de ser malas, cuando se trata de las de pozo, podemos asegurar, *á priori*, que han de ser pésimas. Con efecto; estas, como aquellas, alumbran en terrenos contaminados, en los que se cargan de sustancias y *detritus* orgánicos que han de servir de pasto á los micrófitos patógenos que á ellas lleguen, bien por accidente imprevisto, bien arrastrados por las filtraciones de las alcantarillas y pozos negros, permeables como los terrenos en que están construidos.

Las aguas de pozo, en estas condiciones, pueden considerarse como verdaderos caldos de cultivo, en los que los microbios de todas especies han de encontrar elementos apropiados de evolución orgánica.

Buen ejemplo el ya célebre pozo de Tetuán, en cuyas aguas pululaban miriadas de micro-organismos de todas clases, cocus, bacterios y bacilos, espirilos y otros, y que pueden y deben considerarse como causantes de las víctimas que el cólera determinara en aquella barriada. Otro ejemplo no menos notable que este que acabamos de exponer, es, la no menos célebre fontana del barrio de Miranda y San Martin, causa indudable de los casos de cólera en estos puntos, indemnes hasta que sus encharcadas aguas se contaminaron. Estos ejemplos podrían multiplicarse al infinito; pero los aducidos bastan por sí para llevar á nuestro ánimo el convencimiento pleno de que las aguas son en muchos casos las portadoras del germen morbífico, y de la necesidad que tienen los pueblos de surtirse de buenas aguas, si quieren verse libres de esas invasiones epidémicas que tantas vidas cercenan y tanto perturban su marcha ordenada, su comercio, y sus fuentes de producción y de riqueza.

AIRE.

Algo hemos de decir de este elemento en cuyo seno vivimos, mantenedor constante de nuestro calor y de nuestra vida. Las menores variaciones físicas y químicas de este medio reaccionan sobre la respiración, la hematosis y la transpiración, y á beneficio de estas funciones, sobre todas las demás de nuestra economía. El aire transporta y disemina partículas minerales y, orgánicas; miasmas y gérmenes diversos, á los que se atribuyen las fermentaciones, las putrefacciones, las generaciones mal llamadas espontaneas, y las epidemias.

La composición esencial del aire atmosférico está constituida por una mezcla de oxígeno y nitrógeno, en la proporción de 21 volúmenes del primero por 79 del ssegundo. A estos elementos constitutivos del aire tenemos que agregar una pequeña cantidad de ácido carbónico y vapor de agua, y vestigios de algunos otros cuerpos disueltos ó en suspensión.

(Se continuará.)

(1) Me refiero á las aguas viejas, únicas existentes cuando se hicieron estas estadísticas.

M.E.C.D. 2017